

Autobiografía

“Quiero bucear entre palabras que todavía no están escritas. Quiero dar forma a esos mundos que rezuman amor y silencio para crear un puente entre tú y ellos. No importa lo que leas, solo importa el lugar al que te llevan”.

Sara.

Mi infancia

Nací el día 7 de septiembre, horas antes del momento en el que hace 1500 años amanecía *Spica*, principal estrella de la constelación de virgo. Su aparición en el firmamento indicaba el momento del inicio de la cosecha del trigo y otros frutos de la tierra. Es la diosa madre de la antigüedad que nutre a los hijos y las hijas de la Tierra con su cuerpo. El amanecer de esta estrella, también llamada espiga de la virgen, es a su vez la fecha escogida por el cristianismo para simbolizar el nacimiento de la virgen y es por eso que la mayoría de vírgenes halladas son celebradas en esta fecha. No podemos negar que nuestra fe cristiana está totalmente asentada en las antiguas religiones paganas.

Mi madre siempre me cuenta que cuando era pequeña le preguntaba *¿Madre, como puedo amar a todas las personas del mundo con un corazón tan pequeñito?*

Mi tío dice que cuando era tan solo un bebé y me echaban a dormir si mi madre salía de la casa me ponía a llorar. El siempre dice *“¿Cómo puede ser que estando en el piso superior y tu madre en el primero solo empezaras a llorar si ella salía de casa para ir a disfrutar un rato del baile durante las fiestas del pueblo? Si se quedaba en el salón dormías tranquilamente. A la que salía por la puerta empezabas a llorar ¿Cómo podías saber que salía por la puerta?”*

A los 7 años hice mi primera comunión. El año que precedió a la ceremonia mi madre nos apuntó a catequesis. La verdad es que casi no fuimos. Cuando llegó el día de la celebración casi no nos sabíamos las oraciones. Hacer la comunión era por encima de todo una tradición y reunión familiar. Recuerdo que el cura del pueblo, en Burgos, origen de mi familia materna, nos convocó el día anterior para practicar el ritual que llevaríamos a cabo. Éramos 6 niñas las que recibíamos la primera comunión, así que cada una diría una oración y tendría un lugar asignado. Yo estaba muy emocionada por la fiesta que precedía y todos

los regalos que recibiríamos. Pero para mi sorpresa fue en la iglesia donde tendría la experiencia que quedaría por siempre grabada en lo más profundo de mi corazón. Literalmente sentí a Jesús dentro de mí. Una profunda paz y amor me envolvieron ¿Porqué sé que era Jesús? Porque se reveló dentro de mí igual que el fuego calienta la mano al acercarse al fuego. Lo ves y lo sientes. Sin embargo, en ese momento no hice consciente la experiencia. Sería alrededor de los 21 años que recordaría lo sucedido y me daría cuenta de lo que aquel día viví. Y esto me llamó mucho la atención ¿Por qué no hice un proceso consciente de lo que viví? ¿Por qué fue como si nada hubiese sucedido? Nunca nadie en mi familia me habló de experiencias místicas, experiencias que yo tenía constantemente. Esa era la razón. Y como nadie me habló nunca de este tipo de cosas, ni supieron identificar los indicios que yo les daba respecto a las experiencias místicas que yo tenía, fue como si nada de esto sucediera. Como en el sistema de creencias de mi entorno más cercano, no existía la "experiencia mística", mis propias experiencias místicas nunca fueron reconocidas ni señaladas. Y por eso, no sería hasta llegar a la edad próxima de 21 años, que es cuando la consciencia se asienta en el cuerpo, que al aflorar estos recuerdos a mi memoria, se harían conscientes.

Mi adolescencia

Todas las experiencias místicas y espirituales que me acompañaron en silencio durante mi infancia quedaron veladas al llegar la adolescencia. Eso es debido al proceso evolutivo que representa esta etapa. Así como durante la niñez se construye nuestro mundo interior, durante la adolescencia se construye el exterior. Así, velar estas experiencias durante la adolescencia está relacionado con el hecho de que nadie las haya hecho conscientes durante la etapa infantil. Como nadie las señala ni las hace conscientes, solo en el momento en el que tu propia consciencia se asienta en el cuerpo, alrededor de los 21 años, podrán ser procesadas y reconocidas al aflorar los recuerdos.

Entonces, como si de nuevo el interruptor se hubiera encendido, alrededor de los 20 años empecé a practicar la meditación. Sentí una profunda llamada interior. Tenía muchas experiencias que no comprendía. Y como en mi entorno inmediato no hallaba las respuestas, empecé a investigar entre libros y grupos de meditación y crecimiento personal.

Experiencias de Amor incondicional

Tenía muchas experiencias conscientes del Amor Incondicional del SER. Al principio no comprendía que era todo aquello. No sabía si venía de fuera, si venía de dentro, si venía del cielo o de otras personas. Recuerdo un novio. Muchas veces sentía que no era una persona buena para mí pero como le amaba seguía con él. Un día mientras paseaba por el bosque, me senté en una piedra. Sencillamente tenía puesta la atención en mi respiración cuando un

profundo Amor empezó a emanar de todos los poros de mi Ser. El amor que sentía abarcaba al mundo entero. Esa experiencia me hizo comprender que nuestra naturaleza es Amor. Y en ese sentido siempre amaría al que era mi novio por entonces. Otra cosa muy distinta era si él era algo bueno para mí. Comprendí que no y pocos meses más tarde le dejé. A aquella experiencia le sucedieron muchas más. Muchas veces me costaba comprender el fenómeno ¿De dónde venía ese amor? Ahondé en la meditación con intensidad. Algo me empujaba a hacerlo. Ese amor era mi Ser Interno, mi verdadera Naturaleza despertando ¿Y que es el Ser Interno? El Ser es Amor, Inteligencia, Creatividad, Gozo, Paz, Consciencia, Silencio, Compasión, etc. Son las cualidades perfectas que moran en nuestro interior y que todos hemos venido a manifestar a este mundo. Muchos le llaman dios.

Los guías espirituales

Muchas veces experimentaba el fuerte impulso de realizar algo casi como si alguien me empujara desde lo invisible. De hecho, así fue como empecé a practicar la meditación. Alrededor de los 20 años muchos sucesos familiares así como muchas de las decisiones personales que había tomado en mi vida hasta ese momento hicieron que me sintiera emocionalmente derrotada. Eran los velos de la ilusión cayendo como las hojas que se desprenden de los árboles al llegar el otoño. Entré en una fuerte crisis interior que me llevó a cortar con todos esos malos hábitos e iniciar un nuevo caminar. Todo esto, mezclado con todas las experiencias espirituales que tenía y que no comprendía, generó un cóctel que por momentos se me escapaba de las manos. Entonces una noche tuve un sueño. Yo subía una montaña muy escarpada. Era un terreno muy difícil y de pronto tropezaba precipitándome al vacío. Pero entonces una mano me sujetó fuerte y logré agarrarme a la roca para proseguir mi ascenso. Al despertar esa mañana una voz dentro de mí acompañada de un fuerte impulso me hizo sentarme, cerrar los ojos y prestar atención a mi respiración mientras respiraba con mi abdomen (más tarde descubriría que esta era una técnica básica del Kriya yoga). Esa voz son los guías espirituales que acompañan a todo ser humano en su aventura por la vida. Nos hablan, enseñan y guían a través de la intuición o dicho de otro modo, a través del corazón. Poco a poco, y al profundizar en mi práctica, empecé a discernir esa voz que como una antorcha ilumina el camino a seguir.

Las vidas pasadas

A veces me venían recuerdos. Eran los recuerdos de otras vidas. Recuerdo una vida en la que fui la madre de mi madre actual. En otra mi hermana actual fue mi marido. Cabe señalar que vida tras vida solemos relacionarnos con los mismos grupos de personas. Esto es debido a las familias de almas y a los lazos kármicos que se crean a lo largo de las encarnaciones.

Sin embargo, hay una vida cuyos recuerdos eran muy recurrentes y a medida que profundizaba en mi práctica fueron cada vez más intensos. Veía imágenes de los lugares que había habitado, de mi relación con mis seres queridos y sobretodo de mi práctica espiritual. Yo había sido iniciada en el Tantra por la tradición que había florecido en el Antiguo Egipto y ayudaba a un guerrero a cumplir su misión. Nuestra relación era por encima de todo espiritual aunque yo también le amaba como hombre. Él era un ser muy avanzando espiritualmente. Yo le ayudaba, a través de la sexualidad sagrada, a cargar sus cuerpos. Él era mi Maestro. Esta relación fue mi trampolín para alcanzar la consciencia cósmica a través del tantra y sembró en mi alma el camino hacia la realización espiritual a través de las relaciones. Fue una vida muy importante para mi alma. Hice grandes avances. El alma viene muchas veces al mundo. Su objetivo es aprender y perfeccionarse con el fin de alcanzar la iluminación. Cuando en una vida un alma ha avanzado mucho, lo aprendido queda almacenado en el astral. Sin embargo, al volver a nacer, aunque todos los logros están latentes, tiene que volver a recorrer los diferentes pasos. Esto puede parecer un fastidio porque así como uno puede avanzar mucho en una vida, en la siguiente puede que ni siquiera alcance la mitad del camino de la anterior. Esto se explica por muchos motivos, algunos de ellos relacionados con las condiciones astrológicas en el momento de nacer. Hay momentos en los que la configuración del cosmos favorece los avances espirituales y aquellos que se adentren en la práctica pueden alcanzar grandes cumbres. En otras épocas, por lo contrario, la disposición de los planetas y las galaxias hacen que el avance espiritual pueda verse ralentizado y por muchas horas que le eche el practicante su avance será lento. Así, aquella vida que viví hace 2000 años representó un importante punto de referencia para mi alma y su recuerdo se convirtió en una importante guía para mí.

La voz del Maestro

Cuando acabé la universidad la vida me bendijo con un hermoso viaje a lo que muchos llaman el techo del mundo: Tibet. Fue un viaje muy importante y por primera vez estando en este cuerpo volví a escuchar la voz de mi Maestro ¿Cómo era posible? Hasta ese momento solo habían sido recuerdos. El sonido de su voz vino acompañado de una de las memorias más bonitas que había tenido hasta entonces de aquella vida 2000 años atrás. En un barco a la deriva del mar de Galilea hacíamos el amor mientras entrábamos en un profundo estado de Unidad. Todo era Silencio, Amor, Paz y Gozo. Aquella memoria afloró mientras me encontraba en uno de los centros de poder más importantes del Tibet en Lhasa: el templo del Jokhang. Nada más entrar caí profundamente en lo más hondo de mi ser. Las lágrimas empezaron a recorrer mi rostro dejándome casi sin visión. A penas podía caminar y la frase ¿Cuándo vas a volver? no dejaba de retumbar por todo mi cuerpo. El templo estaba lleno de peregrinos que llevaban sus ofrendas a las diferentes capillas que en la penumbra albergaban a los diferentes dioses del panteón budista. Ofrecían pasteles y

velas hechas de mantequilla de Yak que embriagaba el ambiente con su fuerte olor. Me alejé del tumulto de gente y me senté en una terraza frente a una puerta de lo que supuse era la habitación de alguno de los monjes que habitaba en ese templo. Allí y con vistas a las impresionantes montañas de los Himalayas cerré mis ojos y permanecí danzando entre aquellos recuerdos. De vez en cuando habría mis ojos que se clavaban en la montaña que tenía justo en frente. Era como si el Maestro hubiera encarnado en el gigante de piedra.

Encuentro con el Maestro

El siguiente año, a mis 25 años, algo se completó dentro de mí. Eran los frutos inevitables de la práctica espiritual. El verano empezaba a llegar y el fuerte impulso de los guías me llevó a prepararme para hacer un viaje a India. No entendía muy bien ¿Porqué India? Y lo más importante ¿Con quién y para qué? Comprarme un billete y viajar a India sin un rumbo claro no era algo que me motivase demasiado. En aquel entonces, buscaba seguridad y orden en mi vida por encima de todo. Pero como aquella voz siempre me había llevado a buen puerto me dirigí a la agencia de viajes y me compré un billete de avión a Delhi, capital del subcontinente indio. Programé un viaje de dos meses. Conforme se acercaba la fecha mencionaba el viaje a mi entorno con la esperanza de que alguien se animara a viajar conmigo pero mis esfuerzos no vieron sus frutos y no insistí mucho más. Entonces, y cuando se acercaba la fecha para el viaje, dos chicas que hacían una formación de crecimiento personal conmigo me anunciaron que tenían programado un viaje a India ¡Me quedé de piedra cuando me dijeron que viajaban en las mismas fechas que yo! Como las tres viajábamos con diferentes compañías y algún día de diferencia acordamos encontrarnos en Varanasi. Una de ellas hacía un viaje programado en grupo y por eso elegimos esa ciudad. Yo nunca había oído hablar de Varanasi pero como esa luz que te guía me dirigí hacia allí.

Los tres primeros días, hasta que no me encontré con una de ellas, los pasé sola. Llegar a India fue muy impactante. Llegué al aeropuerto Indira Ghandi en Delhi de madrugada y cogí un taxi para dirigirme hacia la casa de un maestro de yoga que alquilaba habitaciones. Por el camino y con un fuerte calor húmedo que hacía transpirar todo mi cuerpo sentí un intenso amor abrirse paso a través de mi corazón. Era como si aquellas tierras me hablasen y me dieran la bienvenida. Por el camino podía ver familias durmiendo en camas al aire libre: eran los intocables que no tenían derecho a una vida digna. Esa es una de las caras más crueles de la India.

Tras llegar a mi habitación, ducharme y una noche de profundo descanso me dirigí hacia la estación de tren para comprar un billete a Varanasi. El viaje duraría 13 horas y lo haría en un tren dormitorio. Al llegar al tren me senté en mi compartimiento. Llevaba un monedero en un bolsillo que adornaba mi pantalón de la pierna izquierda. Entonces se sentó a mi lado

un niño junto a su padre cuando empecé a sentir que algo tocaba mi pierna a la altura del bolsillo. Enseguida miré hacia abajo y ví la mano del padre del niño deslizarse hacia mi bolsillo con la clara intención de hacerse con mi monedero. Sin pensarlo le di un golpe en la mano para apartarle y este se levantó de inmediato con el niño para marcharse de ahí. Por suerte recuperé mi cartera y ese incidente me hizo estar más alerta. El viaje fue muy agradable. Conocí a dos chicas francesas que se dirigían como yo a Varanasi y conversamos animadamente durante todo el trayecto antes de echarnos a dormir.

Al día siguiente, sobre las 10h de la mañana, llegamos a nuestro destino. La presencia de los monos al acecho de cualquier alimento entre la gente, las vacas paseando como un transeúnte más y el caos circulatorio eran una orquesta que milagrosamente encajaba entre sí. De vez en cuando veías pasar un grupo de gente transportando sobre sus hombros lo que era un cuerpo sin vida. Se dirigían al manikarnika ghat, el crematorio más sagrado de la India. Muchas personas, al ver que se acerca su momento, deciden trasladarse a la Ciudad Sagrada para recibir el ritual de la cremación a orillas del río más sagrado del país. Me instalé en un hotel que como un oasis en el caos me protegió de la intensidad de aquel lugar.

A los 3 días llegó una de mis amigas y dos días mas tarde la otra. Esta última nos dijo que la guía del grupo conocía un maestro espiritual y que si queríamos podía pedirle permiso para que fuéramos a conocerle. Al parecer estaba muy enfermo y en ese momento estaba atendiendo a todo el grupo por lo que debíamos esperar. Sin embargo, dos días mas tarde recibimos el permiso. Lo primero que me dijo al verme fue *"te estaba esperando"*. Y fue tras ese primer encuentro que comprendí el propósito de mi viaje. Me quedé los dos meses con él.

Maestro Babaji Kalyan Jay Singh

Le pusieron Kalyan, significa bendición. La madre de Babaji (Kalyan) contaba que cuando este aún era un niño y sentado en el pasto de un prado apareció una cobra que se irguió detrás de él desplegando y asomando su cabeza justo encima de la suya. Al tiempo y sin causar ningún mal a Kalyan volvió al suelo y se marchó. Kalyan era un niño silencioso que por las noches se quedaba durante largos ratos contemplando el firmamento y las estrellas. Con apenas 8 años se marchó a vivir con los ascetas y a la edad de 20 años se iluminó. Entonces su padre le dijo que había llegado el momento de unirse en matrimonio. Babaji Kalyan le expresó su desinterés por las cuestiones maritales pero frente a la insistencia de su padre este accedió. Tras su unión concibió 4 hijos y tras la muerte de su padre heredó la tienda de saris de seda emplazada en los alrededores del Templo dorado de Shiva a escasos metros del manikarnika ghat. En el siglo XVII la familia de Kalyan se convirtió al sikismo bajo la bendición de Guru Gobind Singh. Algunos creen que esta tradición habría

sido inspirada por Dios, otros que es la conjunción de aspectos del hinduismo y del sufismo. Es monoteísta, niega las castas y sus principios básicos son la humildad y el servicio al prójimo. Kalyan siguió la tradición familiar por deseo de su padre. Sin embargo al nacer sus hijos, les dio a elegir. "*Haced lo que vuestros corazones deseen*", les dijo.

Cuando el hijo mayor de Babaji cumplió 16 años dejó la tienda en sus manos y se marchó. Regresó 15 años más tarde. Los primeros 5 años los pasaría en una cueva en las montañas de Risikesh, los 5 siguientes en Puna, en el ashram de Osho. Los 5 finales en el ashram de Shri H.W.L Poonjaji en Lucknow. Tras la muerte de Poonjaji, Babaji Kalyan regresa a Varanasi donde sus enseñanzas alcanzarían los corazones de más de 3000 discípulos.

El primer encuentro con el Maestro

La primera vez que vi al Maestro el grupo que había venido a pasar unos días junto a él de la mano de Muskan invadía la tienda. Al llegar me ofreció sentarme a su lado mientras conversaba alegremente con algunos miembros del grupo. Otros conversaban entre ellos o miraban sedas y saris que adornaban la tienda con la intención de comprar algún recuerdo. Nada más sentarme sentí una calidez muy especial en mi corazón. Y no me refiero al chakra corazón que se halla a la altura del timo en el centro del tórax sino a aquel que late entre nuestros pulmones bajo nuestro pecho izquierdo. Esa calidez era un profundo amor y respeto hacia lo humano. Un amor genuino que inspira el servicio y la devoción hacia el prójimo. Un amor que te libera de todo objetivo egoísta. Un amor lleno de suavidad y dulzura.

Cuando me fui de allí y con la indicación de regresar la mañana siguiente para iniciar la práctica junto al Maestro ese amor latía con fuerza en mi interior acompañado de un profundo sentimiento de recogimiento e interiorización. Era el inicio de la instrucción.

Las enseñanzas del Maestro

En el silencio de mi corazón escuché de nuevo: "*Has venido a verter el amor de Dios al mundo*". Todo era Amor. Entonces comprendí a aquella niña de 4 años que le preguntaba a su madre como podía amar a todos los seres de este mundo con un corazón tan pequeñito.

Todas las mañanas, cuando la ciudad todavía no había despertado, acudíamos a la tienda de saris de seda del Maestro. Allí, entre otras muchas cosas, practicábamos ejercicios de Tantra yoga. Un día, cuando nuestros cuerpos estaban lo suficiente purificados Babaji Kalyan hizo ascender la kundalini por toda mi columna. Muchas personas creen que para ser iniciado en el Tantra es necesario que haya un contacto sexual con el Maestro, pero esto no tiene por que ser así. Un Maestro puede mostrarte el camino de muchas maneras según tus

necesidades, la situación y el nivel de consciencia. Yo recibí la transmisión de la esencia del Tantra en absoluto silencio: fue como actualizar un recuerdo.

Todos los estudiantes, como nos llamaba Kalyan, nos hospedábamos en el Mona Lisa Guest house. La casa de huéspedes situada frente al río Ganges en el *Pandey Ghat* no era nada de otro mundo. Era sencilla, austera y económica. Con eso quiero decir que no es que gozara de una especial consideración por parte de los viajeros ni que tuviera alguna mención especial en las guías de viaje más populares. Con el tiempo el Maestro me mostró que existía una geometría energética entre su casa, el Templo dorado y el lugar sobre el cual se había erigido el Mona Lisa. Ese era el motivo. Pero lo más curioso de todo esto es que todos acabábamos hospedándonos en aquel lugar sin que nadie nos hubiera dado la indicación *verbal* de hacerlo.

Después de dos semanas, una chica del país vasco empezó a venir todas las mañanas. Era una persona que tenía muchas emociones contenidas. Su madre acababa de fallecer de cáncer y había mucho dolor en su corazón. Un día el Maestro me dijo "*Esta tarde, tráeme a esta chica*". Comprendí que algo iba a ocurrir. Cuando llegamos a la tienda el Maestro nos pidió que nos sentáramos y dijo: "*muy bien, esperad*". A los pocos minutos empezó a caer un aguacero de aquellos que solo caen en Varanasi durante la época de los monzones. La diferencia era que para entonces ya habían finalizado. Llovió a raudales pero tan solo duró dos minutos. Durante el tiempo que transcurrió pude ver como le limpiaba todos sus cuerpos y la liberaba del dolor a través del agua que caía en ese momento del cielo. Cuando cesó el Maestro dijo: "*Ya está*". Y no dijo nada más. Nos levantamos y nos fuimos. Algo cambió profundamente en ella.

A veces venían estudiantes y se quedaba unos días junto al maestro. Varanasi es una ciudad con mucho tráfico y si te pilla un mal atasco puedes quedarte parado por horas. Y si eso sucede, olvídate de tu destino. Antes de partir los estudiantes iban a despedirse de Babaji y él les decía a que hora exacta debían salir para coger el tren. A veces te hacía salir media hora antes, otras veces dos horas. Y lo bueno era que llegabas a tiempo y sin tener que esperar mucho para coger el tren.

El matrimonio de conveniencia es una costumbre aún muy extendida en la India. La familia de la mujer aporta una dote previamente acordada y esta se va a vivir junto a la familia del marido. Recuerdo algunas mujeres venir a la tienda de Babaji. No tenían suficiente dinero para comprar el vestido de la boda. Kalyan les ayudaba.

Otras personas le visitaban porque tenían enfermedades o dolencias. Él las aliviaba e incluso las eliminaba. Yo misma experimenté la curación de ciertas enfermedades leves crónicas.

Babaji hablaba poco. Y las pocas cosas que me decía siguen retumbando en mi corazón. Algunas las sigo integrando. Es como si esas palabras fuesen un libro entero que espera a ser abierto en el momento adecuado. En una ocasión me dijo *"en este momento hay 17 (o 70- mi inglés era muy básico en ese momento y no sé que cifra mencionó con exactitud) seres iluminados en la Tierra"*.

Hay personas que pertenecen a la luz, otras a la oscuridad y otras a ambos.

Kalyan decía que tenía dos fechas de nacimiento. Muchas veces le preguntaba en el silencio de mi mente al Maestro "¿Quién eres?" Y obtuve muchas respuestas. Respuestas que llegarían en diferentes momentos. Una de ellas llegó en la Navidad. *"Soy el Maestro Jesús"*. Babaji Kalyan estaba en constante comunión con el Cristo (a través del Maestro Jesús) que es la entidad encargada de dar los nuevos códigos de la humanidad; de las nuevas enseñanzas espirituales que llevarán a los seres humanos a un nuevo estadio evolutivo. Se ha manifestado a través de diferentes seres como Jesús, Krishna o Babaji.

Otra llegó estando en Varanasi *"Yo soy el guardián del templo dorado de Shiva"*. Este templo es uno de los lugares de peregrinación más importantes en la India. Representa a Shiva como dios de la luz y gobernador del universo. Se dice que en Varanasi apareció el primero de los 12 jyotilingams o pilares de fuego de la luz por la cual shiva manifiesta su supremacía sobre otros dioses. El pilar de fuego rompió la corteza terrestre y estalló hacia el cielo. Esto es sin duda el indicio de un lugar de poder en el que se manifiestan tanto las energías telúricas como las cósmicas. Según Diana Cooper, autora del libro *¿Y después qué?* Varanasi es uno de los 33 portales cósmicos planetarios. La autora afirma que en 2012 estos portales se abrieron para irradiar la energía cósmica en el planeta.

Todos los días tras la práctica de Tantra yoga el Maestro nos ofrecía un chai, el tradicional té indio. Se compone de té negro y diferentes especias entre las cuales pimienta negra, clavo, canela, cardamomo, jengibre, nuez moscada y anís. A esta fuerte mezcla le añades azúcar y leche ¡y listo! La ingesta del chai era un momento muy importante. Es la eucaristía o la ingesta de la energía divina.

Tras el chai masajeábamos al Maestro. En una ocasión, mientras le masajeaba las piernas, me dijo *"un día te dejaré que me toques"*. En aquel mismo instante sentí que me abría una puerta a su inconsciente. Empecé a sentir mucho rechazo hacia el Maestro. Yo sabía que eso era una ilusión y dentro de mí, y con la atención en mi corazón, repetía una y otra vez *"amo este rechazo incondicionalmente"*. Con ese mantra seguía masajeando su cuerpo tratando de que la dulzura y el amor fueran más fuertes que el sentimiento de rechazo. Pero este último era muy intenso. Y aunque aguanté y no reaccioné con esto comprendí

muchas cosas. Quizás la más importante es que hay que ser humilde y que si algo nos supera es importante reconocerlo y aceptar que es demasiado para nosotros. Poco a poco.

Y con esta anécdota muchos dirán ¿Si un hombre está iluminado como es posible que tenga inconsciente? La respuesta radica en comprender que aunque un hombre haya alcanzado la iluminación este sigue siendo hombre. Sigue habitando un cuerpo físico. Aún y así, conforme un alma avanza en el camino espiritual su capacidad para abrazar el inconsciente y desidentificarse de este es cada vez más grande. Imaginemos que la consciencia es la parte visible de un iceberg. El inconsciente es la parte invisible. Normalmente la parte invisible sumergida bajo el agua es mucho más grande. La función del inconsciente es la de ayudarnos a sobrevivir ¿Porqué? Porque alberga todas aquellas experiencias dolorosas que no hemos sido capaces de trascender. Y por eso olvidamos muchos episodios de nuestras vidas. Nos ayuda a sobrevivir. Sin embargo, esas memorias de dolor siguen almacenadas en nuestro inconsciente esperando, llegado el momento, a ser liberadas y trascendidas. Cuando el alma ha conquistado todo el inconsciente, o dicho de otro modo, cuando la consciencia ha iluminado el inconsciente, este dejar de ser "inconsciente" pero aún y así sigue estando ahí ¿Porqué? Porque sigue habiendo cuerpo físico.

Sin embargo el hecho de que un Maestro se ilumine y conquiste su propio inconsciente es un beneficio para toda la humanidad ¿Por qué? Debido al inconsciente colectivo. Así como las personas tenemos un "inconsciente personal" que alberga todas nuestras experiencias, existe también un inconsciente colectivo que alberga las memorias de la Humanidad. Cada vez que alguien libera una memoria personal crea una resonancia en el inconsciente colectivo. En eso radica el mérito de Jesús en el Gólgota. Al perdonar a todos aquellos que le maltrataron, negaron e hirieron liberó a la humanidad de Karma negativo. Lo mismo ocurrió con Osho cuando se fue a estados unidos y fue encarcelado y envenenado. El veneno debería haberle matado en pocos meses. Pero aunque su salud fue muy delicada, logró sobrevivir durante varios años más. Y lo más importante fue, que con este acontecimiento, liberó, como lo hizo Jesús en su momento, de karma negativo a la humanidad.

Llegué a Varanasi a principios de agosto cuando los monzones estaban finalizando y el calor azuzaba con intensidad. Durante las primeras semanas todas las tardes caía un buen aguacero. El río Ganges cubría los ghats (graderío o escalinata que conduce hasta el agua) y la gente se hacinaba en las pequeñas aperturas que daban al agua para bañarse, lavar la ropa o hacer sus abluciones. Conforme se acercó el mes de septiembre el tiempo empezó suavizarse y el caudal del río empezó a bajar. Tras los montones de barro empezaron a asomar las escalinatas que recorren la ciudad de punta a punta así como muchos de los templos edificados a orillas de la madre ganga que quedan sumergidos durante la época de

lluvias. De repente los ghats se llenaron de vida. Los constructores de barcos montaron de nuevo sus talleres, los lavaderos recuperaron sus tendederos y lavaderos; y los chai shops (teterías al aire libre) abrieron de nuevo sus puertas. Era como si la ciudad recuperara la vida y dejara la estrechez de las callejuelas que la caracterizan para volver a respirar. Poco a poco se acercaba la fecha de mi regreso a España. Cuando llegó el momento de partir comprendí que aunque físicamente me iba a separar del Maestro, la instrucción iba a continuar. Y así fue.

Los maestros del maestro

En la viga que había frente al tatami en el que Babaji pasaba la mayor parte de su día y nos enseñaba había fotos de importantes maestros. Babaji decía "*estos son mis Maestros*". Y es que para comprender las enseñanzas y las iniciaciones que recibí de Kalyan es importante comprender quienes fueron sus Maestros. Había una foto de Osho, maestro de la vía tántrica; de Ramana Maharashi, maestro de advaita vedanta; de Papaji, discípulo de Ramana Maharashi; y de Lahiri mahasaya, discípulo de Mahavatar Babaji, maestro no nacido de madre, famoso por las enseñanzas del Kriya yoga que más tarde traería a occidente Paramahansa Yogananda.

Osho

Es muy conocido por los sanyasins, estudiantes de Osho, que este último dejó un campo energético en el ashram de puna con el fin de que este emplazamiento actuara como un lugar de iniciación. Con la muerte de Osho, Kalyan viajaba todos los años a Puna con el fin de cuidar y mantener este campo de energía. Yo misma pude contemplar y experimentar este lugar al pasar 3 meses en él.

Osho hizo grandes aportaciones en el mundo espiritual. Una de las más importantes fue que actualizó y plantó las semillas para el re-florecimiento del Tantra. Para ello creó las meditaciones activas a través de la recopilación de viejas técnicas de diferentes tradiciones que van desde la budista hasta la sufi y donde la danza, el movimiento, las respiraciones de fuego y el sonido son su principal característica.

Osho, anteriormente conocido como Bhagwan Shree Rajneesh, nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, India, el 11 de diciembre de 1931. Desde la infancia fue un espíritu muy rebelde e independiente, negándose a aceptar creencias y convencionalismos, cuestionando abiertamente todas las tradiciones y religiones en favor de experimentar la verdad por sí mismo.

Muy pronto se sintió atraído hacia la meditación. A la edad de catorce años tuvo su primer satori y a los veintiuno la iluminación definitiva. Posteriormente se graduó en filosofía en la

Universidad de Sagar. Tras un período de nueve años como profesor de filosofía en la Universidad de Jabalpur dejó la universidad para dedicarse a dar charlas por todo el país, exponiendo a líderes políticos y religiosos en debates públicos, cuestionando creencias y tradiciones, invitando al individuo a tomar responsabilidad y a liberarse de los condicionamientos que le impiden crecer y desarrollar plenamente su potencial.

Su mensaje, directo y sin concesiones, ha generado mucha controversia e inquietud en todas las esferas del poder, especialmente su insistencia en que la verdadera religión debe basarse en la propia experiencia, en la expansión de la consciencia individual, no en la adhesión a una doctrina, a una iglesia o un ritual.

A finales de 1960, Osho empieza a desarrollar sus técnicas de Meditación Dinámica. El hombre contemporáneo -afirma Osho- está tan saturado de prejuicios y emociones reprimidas que, junto con la ansiedad y tensión propia del estilo de vida moderno, requiere de un proceso de limpieza interior para poder relajarse y entrar en el estado de meditación que le conecta con su propia fuente divina.

A principios de los años setenta, los primeros buscadores occidentales se reúnen en torno a Osho. En 1974 se establece la primera comuna en Poona, India, y Osho expande su trabajo, incluyendo las modernas terapias occidentales e incorporándoles un nuevo elemento: la meditación. Su comunidad pronto se convierte en el mayor y más innovador centro de crecimiento personal del mundo.

De 1981 a 1985 la comuna se traslada a América, donde los discípulos de Osho crean una ciudad ecológica en el desierto de Oregón. El éxito del experimento, unido a la crítica de Osho hacia el gobierno americano y la iglesia, provocó la hostilidad y la agresión de las autoridades. Osho es detenido y encarcelado ilegalmente doce días en un intento de desacreditarlo públicamente. Finalmente, ante la imposibilidad de probar ningún delito en contra de su persona, el gobierno de Ronald Regan le deporta de USA bajo cargos técnicos de inmigración, por tener el visado caducado.

Tras su detención su salud sufre un gravísimo deterioro. De acuerdo al testimonio de varios médicos, durante la estancia en la cárcel de Oklahoma, Osho es envenenado con Talio.

En el transcurso de su vida, Osho ha hablado de todos los aspectos relevantes para desarrollo de la consciencia humana. De Sigmund Freud a Chuang Tzu, de George Gurdjieff a Gautama el Buda, de Jesucristo a Rabindrath Tagore, destilando de cada uno la esencia significativa para la búsqueda espiritual del hombre moderno. Sus charlas sobre Yoga, Zen, Sufismo, Budismo, Cristianismo, Tantra, Hasidismo, así como otras dedicadas al estudio y comprensión de los grandes místicos de oriente y occidente, han sido grabadas y publicadas en cientos de volúmenes y traducidas a treinta y dos idiomas.

Su propuesta es el nacimiento de un Hombre Nuevo, una humanidad libre de creencias y prejuicios que fragmentan al individuo. Su visión abraza una actitud afirmativa ante la vida: las cualidades y rasgos humanos simbolizados en Zorba el Griego -un ser humano alegre, sincero y espontáneo, que vive y celebra los placeres de la vida cotidiana, libre de culpa e hipocresía-, y Gautama el Buda -un ser que representa el florecimiento del potencial espiritual intrínseco de todo ser humano, el anhelo interior de reencontrarnos con nuestra esencia espiritual-. A este ser humano que vive una existencia plena, en armonía con su naturaleza humana y consciente de su esencia espiritual, Osho lo llama: Zorba el Buda.

Osho dejó su cuerpo el 19 de enero de 1990 debido a un progresivo deterioramiento físico provocado por el envenenamiento.

Osho ha explicado que su nombre deriva del término de William James "Océánico", el cual significa "disolviéndose en el océano". "No es mi nombre -dice Osho- es un sonido curativo." (Texto extraído de www.transformacion-interior.com)

Sri Ramana Maharashi

El núcleo de las enseñanzas de Sri Ramana Maharashi están en el *atma-vichara* que es la Auto-indagación en el origen de la idea "yo soy" o *¿who am I?*

Ramana Maharashi nació bajo el nombre de Venkataraman en el año 1879 en una aldea al sur de la India cerca de Madurai el mismo día en que se celebra el *Arudra Darshanam*, un festival que conmemora la manifestación del Dios Shiva como Nataraja, el Señor de la Danza Cósmica. Cuando el niño estaba naciendo, una señora con escasa visión en los ojos exclamó que el recién nacido estaba envuelto en luz.

A la edad de 12 años su padre falleció y se fue a vivir a casa de su tío a Madurai donde asistiría brevemente al instituto American Mission. El nunca se había interesado por la espiritualidad ni había leído libros sobre religión. Sin embargo, a mediados de julio del año 1896 y cuando contaba con 17 años viviría una experiencia que cambiaría su vida para siempre. Una tarde, se vió abrumado de repente y sin motivo aparente por un inmenso miedo a la muerte. Años más tarde, lo describió de la siguiente manera:

"Un gran cambio en mi vida tuvo lugar aproximadamente seis semanas antes de dejar Madurai para siempre. Fue bastante repentino. Estaba sentado en una habitación en el primer piso de la casa de mi tío. En raras ocasiones me sentí enfermo y en ese día no había nada malo en mi salud, pero un repentino e inmenso miedo a la muerte se apoderó de mí. No había nada en mi estado de salud que lo justificara; y no traté de justificarlo ni de averiguar si había alguna razón para el miedo. Solo sentí "voy a morir", y comencé a pensar

que hacer con ello. No se me ocurrió consultarlo ni a un medico ni a mis mayores ni a mis amigos. Sentí que debía resolver el problema yo mismo, en ese momento.

El susto del miedo a la muerte dirigió mi mente hacia el interior y mentalmente me dije a mí mismo, sin ni siquiera pronunciar una palabra: "Ahora ha llegado la muerte; ¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que se está muriendo? Este cuerpo se muere. Y en el acto dramaticé el acontecimiento de la muerte. Me acosté con los miembros estirados y rígidos como si se hubiera producido el rigor mortis, y para darle mayor realidad a la indagación hice que mi cuerpo se asemejase a un cadáver. Contuve la respiración y mantuve mis labios bien cerrados para que no pudiera escaparse ningún sonido, de forma que ni la palabra "yo" ni ninguna otra pudieran ser pronunciadas. "Bien" me dije a mí mismo, "este cuerpo está muerto". Será llevado al campo de cremación y allí será quemado y reducido a cenizas. Pero con la muerte de este cuerpo, ¿muero yo también? ¿Soy "yo" el cuerpo? Está silente e inerte pero siento toda la fuerza de mi personalidad e incluso la voz del "yo" dentro de mí, separado de él. Así que Yo soy el Espíritu que trasciende el cuerpo. El cuerpo muere pero el Espíritu que lo trasciende no puede ser tocado por la muerte. Esto quiere decir que Yo soy el Espíritu inmortal." No se trató de un pensamiento ligero, sino que se proyectó a través de mí tan vívidamente como la vida real que yo percibía directamente, casi sin pensarlo. El "Yo" era algo muy real, la única cosa real en mi estado presente, y toda la actividad consciente conectada con mi cuerpo se centró en ese "Yo". A partir de ese momento, el "Yo" o el Sí mismo centraron la atención en sí mismo con una poderosa fascinación. El temor a la muerte se desvaneció de una vez por todas. La absorción en el Sí mismo continuó desde entonces ininterrumpidamente. Otros pensamientos podían ir y venir como las distintas notas de música, pero el "Yo" continuaba como la nota fundamental que subyace y se mezcla con todas las demás notas. Si el cuerpo estaba ocupado hablando, leyendo o en cualquier otra cosa, yo estaba firmemente centrado en el "Yo".

La impresión de la experiencia de la muerte trajo consigo un cambio completo en los intereses y en la perspectiva de Venkataraman. Se volvió dócil y sumiso sin quejarse ni vengarse en contra del trato injusto. El describió más tarde su estado:

"Una de las características de mi nuevo estado fue mi cambio de actitud hacia el templo de Meenakshi. Antes tenía la costumbre de ir de vez en cuando con los amigos para ver las imágenes y ponerme las cenizas sagradas y el bermellón en la frente, y volvía a casa casi indiferente. Pero después del despertar iba casi todas las tardes. Solía ir solo y permanecía sentado sin moverme durante mucho tiempo delante de una imagen de Shiva o de Meenakshi o de Nataraja y los sesenta y tres santos, y mientras permanecía allí olas de emoción me inundaban."

Al poco tiempo Venkataraman se marchó de casa en secreto. Se fue a la montaña de Arunachala, morada de Shiva, tras sentir una profunda llamada. Allí viviría en varias cuevas. La cueva en la que permanecería más tiempo (17 años) se llama *Virupaksha* y se encuentra en la ladera sureste.

Al dar con su paradero su tío fue a buscar a Ramana pero su intención de llevárselo de vuelta con él no dio sus frutos. Más tarde, Alagammal, su madre, iría también en su busca pero Ramana permaneció en silencio y a través de una nota informó a su madre de que el destino era quien tomaba las decisiones. Así, su madre se marchó hasta que en el año 1916 se trasladó a vivir el resto de su vida con Ramana.

Allí, Alagammal, recibiría una intensa instrucción espiritual. Para aquél entonces Ramana contaba con un pequeño grupo de devotos y su madre empezó a cocinar para ellos. También el hermano menor de Ramana se trasladó a vivir con él y se hizo sannyasin (estudiante espiritual).

En el año 1920 su madre enfermó. Ramana pasaba largas horas junto a ella. En 1922 Alagammal falleció alcanzando la liberación en el momento de la muerte a través del esfuerzo y la gracia de su hijo. Tal y como ordena la tradición en el caso de un ser liberado el cuerpo de Alagammal no fue incinerado sino enterrado. Como no estaba permitido que nadie fuera enterrado en la colina, fue enterrada a sus pies, en el lado sur. Fue a raíz de esto que Ramana, empujado por una fuerte llamada interior, se estableció definitivamente allí y nació su ashram.

En 1949 se detectó que Ramana tenía sarcoma en su brazo izquierdo. A pesar de los intensos cuidados médicos, el 14 de abril de 1950 quedó evidente que el final de su cuerpo físico estaba cerca. Por la noche, los devotos, que estaban sentados en el porche fuera de la habitación que había sido construida especialmente para la comodidad de Bhagavan durante su enfermedad, se pusieron a cantar espontáneamente "Arunachala Shiva". Cuando Ramana lo escuchó, sus ojos se abrieron y brillaron. Concedió una breve sonrisa de una ternura indescriptible. De las esquinas exteriores de sus ojos brotaron lágrimas de felicidad. Una profunda respiración más y nada más. En ese mismo momento, a las 8:47 p.m., lo que parecía ser una enorme estrella se deslizó lentamente cruzando el cielo del noroeste en dirección a la cima de Arunachala. (Texto extraído de www.sriramanamaharshi.org)

Lahiri Mahasaya

Lahiri Mahasaya nació el 30 de septiembre de 1828 en Varanasi. Lahiri era un hombre de familia que trabajaba como empleado civil del Departamento de Ingeniería Militar de la

ocupación británica. A sus 33 años, en el otoño de 1861 y mientras ocupaba el puesto de contable del gobierno en Danapur, el director de la oficina le llamó para informarle que iba a ser trasladado a Ranikhet, en el Himalaya.

Como las obligaciones oficiales de su nuevo destino no eran muy pesadas pasaba muchas horas del día vagando por las magníficas colinas. Cuando le llegó el rumor de que grande santos bendecían la región con su presencia sintió el profundo deseo de verlos. Durante una excursión, a primera hora de la tarde, quedó asombrado al oír una voz distante que pronunciaba su nombre. Sencillamente siguió su ascenso por la montaña Dronguri cuando se dio cuenta de que probablemente no podría desandar lo andado antes de que la oscuridad descendiera sobre la jungla.

Finalmente llegó a un pequeño claro flanqueado por paredes rocosas salpicadas de cuevas. En una de las cornisas rocosas había un hombre joven de pie, sonriente, que extendía la mano para saludarle. "*Fui yo el que te estaba llamando*" le dijo mientras le invitaba a descansar en una cueva en la que había varias mantas de lana y algunos platillos para limosna. "*¿Recuerdas este asiento?*" le decía el yogui mientras señalaba una manta doblada en un rincón. Lahiri negó recordar ese lugar.

Entonces el yogui se acercó y le golpeó ligeramente la frente liberando las semillas de los dulces recuerdos de la vida anterior de Lahiri en la que gurú Babaji, el yogui, era su Maestro. Lahiri empezó a recordar esa vida mientras abrazaba llorando sus pies. Babaji le dijo que le había estado esperando durante más de tres decenios cuando la varita mágica del karma le tocó y se fue. Aunque Lahiri perdió de vista al Maestro, este último no lo perdió de vista a él esperando el día perfecto.

Entonces Babaji mandó a Lahiri beber el aceite de un cuenco y tenderse junto al río para purificarse. Aunque el frío de la noche arreciaba Lahiri empezó a sentir una reconfortante y cálida radiación interior. Tras varias horas con el cuerpo tendido en las orillas rocosas mientras los elementos y animales desafiaban la noche Lahiri se sentía libre de miedo. La rebosante fuerza que acababa de generarse en su interior le transmitía una segura e incontestable protección.

Al llegar la medianoche un yogui fue a buscar a Lahiri. Era el momento de recibir la Iniciación del Kriya Yoga. Babaji extendió su mano y apreció un fuego rodeado de frutas y flores (*Es el Homa, la ceremonia sacrificial a través del fuego sagrado tradicional de la India*). Así fue como Lahiri Mahasaya recibió la liberadora técnica yóguica.

Mas tarde Lahiri se sentó en su antigua manta. Babaji le pasó la mano por la frente y Lahiri entró en profundo samadhi durante 7 días en el que alcanzó el Espíritu Cósmico (o

consciencia cósmica). Entonces Lahiri rogó a Babaji que le dejara permanecer con él. *"Tu tarea es llevar el kriya yoga a los buscadores sinceros. Debes guiarles para que vean que los elevados logros del yoga no están vedados al hombre de familia. Incluso en el mundo, el yogui que cumpla fielmente sus responsabilidades, sin apego o móvil personal, caminará por el seguro sendero de la iluminación."*, le dijo. Entonces Lahiri emprendió su camino de vuelta.

Al llegar a la oficina sus compañeros le recibieron con alegría al creerle perdido en las junglas del Himalaya. Pronto llegó una carta de la oficina central. Lahiri debía volver a la oficina de Danapur.

Poco a poco Lahiri Mahasaya empezó a enseñar la ciencia del Kriya yoga. En Varanasi todavía existe su ashram donde el kriya ha sido perpetrado a través del linaje familiar.

Mahavatar Babaji

"Los riscos septentrionales del Himalaya, cerca de Badrinarayan, son todavía bendecidos por la presencia viva de Babaji, gurú de Lahiri Mahasaya. El recluso maestro ha retenido su forma física durante siglos, quizá milenios. La misión de Babaji en la India ha consistido en ayudar a los profetas a desempeñar sus especiales designios. Esto le cualifica para ser clasificado en las escrituras como Mahavatar.

El Mahavatar (Gran Avatar) está en constante comunión con Cristo; Juntos envían vibraciones redentoras y prepararon la técnica espiritual de salvación para esta era. El trabajo de estos dos maestros totalmente iluminados -uno con el cuerpo y el otro sin él- es inspirar a las naciones para que renuncien a las guerras suicidas, odios raciales, sectarismo religioso, y los males del materialismo, que como un bumerang, regresan a quien los lanza. Babaji conoce bien las tendencias de los tiempos modernos, especialmente la influencia y la complejidad de la civilización occidental, y se da cuenta de la necesidad de propagar las prácticas auto-liberadoras del yoga tanto en Oriente como en Occidente". (Paramhansa Yogananda, Autobiografía de un Yogi, Edición Original, 1946)

Por tanto Mahavatar Babaji o el Cristo son los maestros que dan las nuevas enseñanzas, los nuevos códigos para la evolución de la Humanidad. Por eso son Maestros de maestros.

¿Qué es el Kriya yoga?

Kriya Yoga es una avanzada técnica para la evolución espiritual que forma parte de la antigua ciencia del Raja Yoga, y es mencionada por Patanjali en sus Yoga Suttas y por Sri Krishna en el Bhagavad Gita. La técnica Kriya se revela sólo a los iniciados, no obstante, su propósito y naturaleza básica han sido descritos por Yogananda y Kriyananda en sus respectivas autobiografías:

"El Kriya Yogui hace circular mentalmente su energía vital hacia arriba y hacia abajo, alrededor de los seis centros espinales (plexos medular, cervical, dorsal, lumbar, sacro y coccígeo), que se corresponden con los doce signos astrales del zodiaco, el hombre Cósmico simbólico. Medio minuto de revolución de la energía alrededor de la médula espinal del hombre, logra un sutil progreso en su evolución; ese medio minuto de Kriya corresponde a un año de progreso espiritual natural". (*ParamhansaYogananda*)

"Kriya Yoga dirige la energía a lo largo y alrededor de la columna vertebral, neutralizando gradualmente los remolinos de chitta. Al mismo tiempo fortalece los nervios de la columna vertebral y el cerebro para recibir las corrientes de energía y conciencia cósmica. Yogananda declaró que Kriya es la ciencia suprema de yoga". (*Swami Kriyananda*)

La Iniciación crística

Tras partir de Varanasi seguí ahondando en la práctica bajo la protección del Maestro. Mi campo energético seguía profundamente unido al suyo y las enseñanzas seguían fluyendo con intensidad. Aquella navidad no acudí a la reunión familiar tradicional. Me senté a meditar, escuché la voz de las montañas que me rodeaban y con la Fuerza que me insuflaban ayuné durante 6 días. En mis meditaciones viajaba junto a mis familiares, les infundía una luz de amor y ellos hablaban de cosas importantes para hacer las paces. Al quinto día, y durante la nochebuena, recibí la Iniciación Crística que resumiré en esta frase: "amaros como es he amado". Es el despertar del alto corazón que nos hace uno con la Fuente, la compasión y el servicio al prójimo. Es un amor que lleva las relaciones humanas a un nivel más elevado y refinado.

Llegué a casa de mi madre a principios de diciembre. Para entonces el Maestro estaba empeorando mucho físicamente. Al estar nuestros campos en completa unión podía sentir su delicado estado a la perfección. Y entonces conocí a Marc y Susana, los vecinos de mi madre. Susana acababa de dar a luz a Enzo. Marc tenía metástasis e iba a recibir una operación a principios de enero, cerca del día de los reyes magos. Les hablé de la práctica de la meditación y me pidieron si podía enseñarles. Y así fue como todas las tardes nos reuníamos par hacer los ejercicios. Un día el cuerpo de Marc empezó a temblar. Marc tenía mucho miedo. No quería morir y no ver crecer a Enzo. Susana no dejaba de luchar, luchaba tanto que Marc no tenía casi fuerzas. Entonces el se calmó. El miedo había salido de su cuerpo. Abrazó a Susana y le dijo: ahora deja de luchar por mí. Devuélveme mi fuerza. Yo cuido de ti.

Los lugares de poder

A los pocos días sentí a Babaji Kalyan al borde de la muerte. La enfermedad estaba venciendo. Compré unas flores y las llevé a uno de los lugares de poder más importantes de Andorra: el santuario de la virgen de Meritxell cuyo significado es "luz del mediodía". Fue en este lugar donde por primera vez pude sentir el grial.

Y es que así como las personas tenemos un cuerpo etérico, compuesto por canales por donde circula la energía en cuyas confluencias se forman los chakras, el planeta también posee su propia red. Estos lugares están conectados tanto a las energías terrestres como las cósmicas y por eso actúan como lugares de iniciación y expansión de la consciencia.

Llegué al santuario y me senté a meditar. Rogué por la vida del Maestro. Lo que por entonces no entendía era el vínculo que había entre lo que estaba ocurriendo con Marc y lo que estaba ocurriendo con el Maestro. Kalyan logró agarrarse a la vida y sobrevivió a aquel momento.

Cuando llegó el día de la operación de Marc casualmente tuve que volver a Barcelona. Me llamaron del trabajo. Para entonces hacía suplencias en el liceo francés de Barcelona. El día de la operación entré en profunda meditación. El Maestro estaba muy presente. De repente nos trasladamos a la sala del quirófano. Pude ver que el cáncer estaba extendido por todo el cuerpo. No había nada que hacer. Entonces como si de un títere se tratara las manos del Maestro tomaron las del médico cirujano y empezaron a operar a través de él. Tras la operación Marc vivió 6 meses más. Pocos días antes de mi regreso a India este dejó su cuerpo. Una semana más tarde lo haría el Maestro. Al poco tiempo comprendí que se nos había concedido un tiempo extra. Hoy doy las gracias.

La muerte del Maestro

Aquel verano regresé a India para visitar al Maestro. Una de las cosas que me dijo cuando le ví fue *"I'm a perfect Baba except because I'm a true Baba"*. Entonces comprendí que aquello por lo que el destino nos había unido había sido completado. Había llegado el momento de seguir mi camino. Mi última visita solo fue una despedida. Así, me decidí a viajar al sur de India junto con Yolanda. Tras visitar el ashram de Amma y pasar una semana allí, acabamos en un hermoso hotel en una playa que estaba compuesto por 4 habitaciones que daban a un hermoso porche con vistas al mar. Cuando llegamos estábamos solo nosotras. A las pocas horas se llenaron el resto de habitaciones. Una pareja de Italia, una mama con sus dos hijas adolescentes de Barcelona y un hombre mayor italiano que era cooperante. La relación entre todos nosotros floreció rápidamente. Todo era armonía y entre risas y conversaciones fluidas compartíamos las comidas y nos bañábamos en el mar. Todas las mañanas podías ver a los pescadores volver en sus barcas para, allí mismo, vender sus adquisiciones a los aldeanos que se acercaban. En Allepey, como se llamaba el pueblo,

la naturaleza envolvía el ambiente en armonía y equilibrio y todos los amaneceres y atardeceres hacía las kriyas que el Maestro me había enseñado frente al mar.

A los 4 días de estar ahí recibí la noticia de que el Maestro había dejado su cuerpo. Tan solo una semana atrás me había despedido de él. La noticia fue muy impactante. No quería que se fuera. Lloré y patalee. Entonces Yolanda me miró y me dijo: "El Maestro se encuentra muy bien ahora". Dejé de llorar. Fue como recibir la vara del Budismo zen- Keisaku- que sirve para que el discípulo vuelva a su centro durante la práctica espiritual. En ese mismo instante pude verle. Todo estaba ocurriendo como tenía que ocurrir. Compartí la noticia con todos nuestros compañeros de hotel y les propuse hacer una ceremonia. Todos accedieron. Y cuando digo todos, digo todos, incluso los hoteleros, una pareja India, nos acompañó y trajo unas flores. Parecía como si no hubiese nada más importante para ellos en el mundo. Y envueltos en ese tremendo amor recibí la Gran Iniciación, el Mahamudra del tantra. Al finalizar llevamos las flores hasta el mar y como si de un guiño se tratara dos delfines saltaron en el horizonte haciendo que su preciosa piel brillara con el sol que majestuosamente se alzaba en el cielo.

Los días que siguieron sentí mi SER en total comunión extática con el universo. Podía sentir una profunda unión con todos y cada uno de los elementos de la naturaleza. Yo formaba parte de aquella extática danza que se movía en perfecto equilibrio y armonía. Vivía en una profunda sincronía con el todo. Dentro de mí todo era silencio, paz y gozo. Solo era una pieza más de un sistema mayor, que en silencio, danzaba al ritmo del universo. Sentía que hacía el amor con la existencia. Sentía las olas del mar, las estrellas del firmamento, la arena de la playa y el calor del sol danzar en una profunda armonía que me llenaba de gozo. Santa Teresa de Ávila lo llama *el matrimonio sagrado*.

Los días que siguieron el Maestro me dió mensajes e instrucciones desde los bardos. Estaba iniciando su gran viaje.

Después de eso viajé al Ashram de Osho en Puna. Babaji Kalyan vivió 5 años en aquél ashram. Y aunque compartía su condición de maestro iluminado con Osho, el decía que este último era su maestro. Lo mismo decía de Sri Ramana Maharashi. Visité su ashram cuatro meses más tarde. Y es que entre grandes maestros también comparten enseñanzas e iniciaciones. Mas tarde también visité el ashram de Lahiri mahasaya.

Estando en Puna el Maestro vino a verme en tres ocasiones. La señal llegaba cada vez de planos diferentes. Entonces un día me dijo que ya no podría comunicarse más conmigo. Y tras darme unas últimas informaciones, indicaciones y consejos me dijo adiós con el mismo amor y dulzura con la que le había conocido. Este punto fue muy importante. Fue la Iniciación Última acerca de la naturaleza de la muerte. Y por eso siempre digo: "*Lo hizo tan*

bien que ni siquiera le echamos de menos". Y es que cuando una parte de tu vida se va es solo porque otra está por llegar. Morir es renacer. Morir es soltar aquellas cosas que ya no necesitas para dar pasos a otras que te llenarán de bendiciones. Por eso vivir en el desapego es estar vivo. Vivir en el desapego es vivir en plenitud aquello que está presente en tu vida ahora y soltar aquello que ya no está. Realmente nunca he echado de menos al Maestro. El está dentro de mí para la eternidad.

La experiencia en el ashram de Puna fue maravillosa. Es como un micro-mundo que te permite tener una experiencia de vida mundana en plena consciencia. Para vivir en el ashram hay que hacer un voluntariado. Se trabaja todos los días, 6 horas al día, en el área asignada tras rellenar un formulario que refleja tus habilidades y conocimientos. Las principales áreas son: la editorial; el centro de crecimiento personal donde se imparten todo tipo de terapias energéticas, psico-corporales, talleres de crecimiento personal y cursos de meditación diseñados por Osho; el café de la plaza principal; el centro de bienvenida; la librería; y el departamento artístico de eventos. Además es obligatorio asistir todos los días al "evening meeting", un evento nocturno en el que se proyecta una de las charlas de Osho precedido por una meditación con música en directo. El resto del tiempo puedes emplearlo en asistir a las meditaciones activas y otros eventos de interés.

Tras pasar unos meses en el ashram de Osho volví a Varanasi. Todas las mañanas iba a meditar a la tienda del Maestro. Una noche mientras cenaba conocí a Shir. El estaba interesado en la meditación y yo le invité a venir. Durante 21 días estuvimos practicando en el lugar en el que el Maestro había pasado la mayor parte de sus últimos años. Fuimos colmados de bendiciones mientras nacía nuestra relación. Hicimos una ceremonia tántrica y fundamos nuestro amor en esta maravillosa vía que como un marco convirtió nuestra aventura juntos en una escuela de constante crecimiento. Fue una relación hermosa. Solo puedo decir eso. A los cuatro años sentimos que nuestro tiempo juntos había llegado a su fin. Y con el mismo amor que nos conocimos hicimos una ceremonia de despedida. Durante el ritual pude ver pasar frente a mí a todos los hombres de mi vida a través de Shir, desde mi padre hasta al Maestro. Sentí mucha gratitud por todo lo que Shir me había dado en este tiempo. Sentía mucho reconocimiento y amor. Fue uno de los momentos más hermoso de nuestra relación. Y es que cerrar es tan importante como abrir. Durante la ceremonia sentí literalmente como se cerraba una puerta. Fue algo maravilloso. Y le doy gracias por ello.

"El amor también es una ilusión de la mente" me dijo en una ocasión el Maestro. Estas palabras hacían referencia a que el deseo por estar en relación de pareja no es más que el anhelo del espíritu por volver a casa, el anhelo de fundirse en el estado de unidad, la consciencia cósmica, nuestra verdadera naturaleza ¿Pero que es el estado de unidad? Es la

reunión de las polaridades internas. La reunión de nuestro hombre y nuestra mujer interior. Santa Teresa de Ávila lo llamó el Matrimonio Sagrado. Es el estado de santidad.

Las relaciones de pareja son el reflejo del principio creador cósmico. Nuestro anhelo por encontrar a nuestra alma gemela es el "anhelo inconsciente" por alcanzar la consciencia cósmica (que es el principio creador cósmico). El Tantra te enseña a convertirte en un amante perfecto. No solo a nivel sexual sino por encima de todo a nivel emocional. Penetrar con impecabilidad en el misterio de las relaciones te abre la puerta a la trascendencia de estas. Es la realización del principio creador cósmico o consciencia cósmica. En el momento en el que has alcanzado esta realización espiritual te liberas del deseo de estar "en pareja". Ya no buscas más el enamoramiento en el exterior porque permaneces en-amorado perennemente.

La familia del Maestro

A veces, llegábamos a la tienda y Kalyan todavía no había llegado. La tienda estaba cerrada por una persiana de metal parecida a las que tienen los comercios en España. Estaba al final de una especie de pasillo en cuyos laterales tenía a su vez tiendas con sus sendas persianas. Un banco de cemento ocupaba todo el lateral derecho. Allí solía dormir un intocable con el permiso de Babaji. A veces le veías barrer el suelo de la tienda o hacer algún recado a Kalyan. El hombre era alcohólico y no tenía familia. Kalyan dió órdenes a su hijo antes de morir para que le diera una cremación digna. Murió a las pocas semanas de Kalyan. Era realmente curioso ver a dos hombres en los extremos de una misma cuerda. I sobretodo la infinita compasión del Maestro.

Recibíamos las enseñanzas del Maestro en su casa, mas concretamente en la tienda que ocupaba la planta baja. En India es costumbre vivir toda la familia junta. Los hijos se casan y sus mujeres vienen a vivir a la casa familiar. Cada uno cuenta con su espacio y según la casta las comodidades irán de vivir la familia entera en una habitación a tener diferentes espacios por familia. Cuando llegábamos por la mañana Kalyan ocupaba el tatami de algodón que se encontraba al final de la tienda rodeado de estanterías adornadas con sus coloridos saris. El resto de la familia todavía dormía. Allí recibíamos sus enseñanzas. A medida que avanzaba el día su familia empezaba sus tareas cotidianas. Su nieta pasaba muy cerca de nosotros para coger su bicicleta rosa e irse a la escuela; y sus dos hijos, el mayor y el menor, pasaban a ocupar la parte frontal de la tienda para atender a los clientes que venían en busca de las populares sedas de la ciudad Santa. De vez en cuando pasaban grupos en procesión que se dirigían al Templo dorado cantando mantras dedicados a Shiva y a otros dioses del panteón hindú. Podías escuchar a babaji Kalyan bendiciéndoles en voz baja.

A los pocos días de acudir a la tienda comprendí que los estudiantes no agradábamos a la mujer de Kalyan. A veces la veíamos pasar con un semblante serio y de pocos amigos. Eso sí, sin perder el respeto. El invitado en India es sagrado. Y Kalyan era el patriarca de la familia. Al poco tiempo comprendí que nadie en su familia reconocía su condición de hombre santo, de hombre iluminado. ¿Cómo va a reconocer un ser la iluminación de otro si este primero está espiritualmente dormido? Esa era la respuesta. Sin más. El alma del Maestro había escogido que fuera así. Todo obedece a un plan mayor.

Pero en su momento toda la situación me llamó mucha la atención ¿Por qué un hombre iluminado se había casado y tenido hijos? Eso no suele suceder. Los Maestros están libres de deseos. Un día le pregunté a su hijo mayor ¿Nadie en la familia recibe las enseñanzas de Kalyan? Solo me respondió que tomaba clases de yoga en otro lugar. Me quedé impresionada. Poco a poco empecé a comprender. No todos los Maestros han venido a estar delante del telón. ¿Y acaso no se dice que los que verdaderamente cambian la historia están detrás de este?

Cuando murió Kalyan y volví a Varanasi, su hijo mayor me relató lo siguiente: *"Unos días antes de morir mi padre me dijo que me sentase a su lado. Me dijo que en breve iba a partir. Yo le dije que no me hablase de esas cosas. Entonces me dijo que si quería podía seguir atendiendo a los estudiantes. De pronto sentí una luz muy intensa que me invadía todo el cuerpo y penetraba cada uno de los poros de mi ser."* Había recibido la Iniciación crítica. Creo que no hay duda de que aquel día comprendió un poco más quien era su padre. Su mujer por su parte entró en un estado de profundo samadhi. Fui a visitarla. Iba vestida de naranja. Había renunciado a la vida mundana. Ella me miró y empezó a llorar mucho. Creo que fue con su muerte que realmente comprendió quien era su marido y que hacía con los estudiantes. Yo la abracé y le masajee los pies como se los masajéamos al Maestro. Desde entonces la visito todos los años. Sigue en ese estado de samadhi interior.

Los años que siguieron

Tras la muerte del Maestro seguí viajando a India todos los años. Cada uno de mis viajes era una profunda instrucción. Así fue como conocí a Haidakhan Babaji y a Mahavatar Babaji y sus discípulos Lahiri Mahasaya, Sri Yuketeswar y Paramahansa Yogananda.

2014

Como todas las noches que pasaba en Varanasi, bajé a cenar al restaurante Mona Lisa. Pertenecía al mismo dueño de la casa huéspedes en la que estaba acomodada. Esa noche el restaurante estaba a rebosar de gente así que cuando pidió mesa una chica italiana, Pandiji, el nombre del dueño, me pidió si podía compartir mi mesa con ella. Silvia, como se llamaba la nueva comensal, me contó que venía de un ashram que estaba en los himalayas en un

pueblo llamado Herakhan. Me contó que aquel lugar había sido fundado por Haidakhan Babaji (1970-1984), un maestro no nacido de madre, que se había materializado en una cueva cercana al pueblo con la apariencia de un chico de unos 18 años. Ella nunca le conoció. Sin embargo, un día mientras hacía unas abluciones en el río del ashram de Herakhan se le aparecieron Babaji y el Maestro Jesús y sintió una fuerte luz que invadía todo su Ser. Me dijo que había venido a Varanasi porque en su visión Babaji le dijo que estaba aquí. Después de eso le conté la historia del Maestro babaji Kalyan y le dije que si quería podía venir a hacer los ejercicios de yoga por las mañanas conmigo a la tienda del fallecido Maestro.

Muchas personas se interesan por la meditación, el tantra y el yoga. Y siempre que alguien mostraba interés, antes de invitarle a venir a casa de Kalyan, y con el fin de ser respetuosos con su familia que nos abrían la puerta de su morada, les enseñaba los ejercicios en la azotea de mi casa de huéspedes. Y así fue como hice con Silvia. Le dije que si quería venir primero le enseñaría el trabajo que hacíamos y que si sentía la llamada sería bienvenida. Cuando le enseñé los ejercicios me quedé impresionada ¡Tenía la misma iniciación que había recibido yo misma con el Maestro! Era la Iniciación Crística. Así fue como Silvia empezó a venir todas las mañanas.

Paralelamente conocí a un chico de Mallorca. Él también estaba interesado en la meditación. Le propuse venir y le dije que antes tenía que enseñarle los ejercicios para que decidiera que quería hacer. Él me propuso hacer los ejercicios en un ashram que había muy cerca de mi casa de huéspedes y yo accedí. Era el ashram de Lahiri Mahasaya. Cuando entramos ví en una habitación una estatua enorme de Mahavatar Babaji. Así fue como conocí la historia del primer Babaji que fue conocido entre en 1861 y 1935. Aquel día comprendí que las enseñanzas de mi Maestro, las enseñanzas del Kriya yoga y la Iniciación que había recibido Silvia tenían la misma fuente: el Cristo.

En ese momento me pareció una gran sincronía conocer a Silvia y a Joan. La primera me había hablado de Herakhan Babaji, el segundo de Mahavatar Babaji y el linaje de Lahiri Mahasaya. Lo que no me esperaba es todo lo que vendría después. Pero vayamos por partes.

Ya he contado más arriba quien es Mahavatar Babaji. Bien, pues Herakhan Babaji sería una reencarnación de Mahavatar Babaji.

Próximamente la continuación.